

Hacía años que deseaba conocerle, y no tanto por sus premios literarios – el Adonais y el Nacional de la Crítica- , como por la honda belleza humana que desbordan sus poemas. Me interesan las personas que son aquello que dicen, verlas en carne y hueso.

Con puntualidad inglesa llegó a la cafetería del hotel. Más tarde, la conversación discurrió a la sombra de la catedral de Murcia. Nos hicimos amigos. Efectivamente, Eloy Sánchez Rosillo, “Es” lo que él dice. Y me dijo:

Nunca sabes cuándo ni cómo ocurrirá. Transcurre tu vida igual que ayer, común y cotidiana. "Un día más", te dices. Y de pronto, se desata una luz poderosísima en tu interior, y dejas de ser el hombre que eras hace sólo un momento. El mundo, ahora, es para ti distinto. Se dilata mágicamente el tiempo, como en aquellos días tan largos de la infancia, y respiras al margen de su oscuro fluir y de su daño. Praderas del presente, por las que vagas libre de cuidados y culpas. Una acuidad insólita te habita el ser: todo está claro, todo ocupa su lugar, todo coincide, y tú, sin lucha, lo comprendes. Tal vez dura un instante el milagro; después las cosas vuelven a ser como eran antes de que esa luz te diera tanta verdad, tanta misericordia. Mas te sientes conforme, limpio, feliz, salvado, lleno de gratitud. Y cantas, cantas.

Al hilo de la conversación, surgió la pregunta: ¿es efímera o perenne esa experiencia?

Tu error está en creer que la luz se termina. Al cabo de los años he llegado a saber que en la naturaleza del milagro se funden lo fugaz y lo perenne. Tras su apariencia efímera, el relámpago sigue viviendo en quien lo vio. No, la luz no se acaba, si de verdad fue tuya. Jamás se extingue. Está ocurriendo siempre. Mira dentro de ti.

El milagro acecha a cada instante.

HILO DE ORO

**Une entre sí la luz todas las cosas
con un hilo de oro.
Y a mí mismo me incluye;
me toma alegremente cada día
y me hilvana con ellas.
Lo puede ver cualquiera que se quede
de vez en cuando a solas
y con sosiego mire:
no es el aire, es la luz la que nos suma
a todos con el todo.
El árbol me conoce,
saben de mí la nube y la montaña,
el gorrión, septiembre.
Y yo los reconozco emocionado,
y los dice mi boca.
Formo parte del mundo y estoy vivo.
Soy uno más por suerte
en la gran cofradía de la luz.**

(21 de septiembre de 2009)

ELOY SÁNCHEZ ROSILLO